

## David Foster Wallace: Una semblanza filosófica

Jethro Masís

*Literofilia*, agosto 4, 2014



*Ilustración: Esteban Salas*

Cuando David Foster Wallace (DFW) se suicidó en septiembre de 2008, se apagó también la voz de un escritor con un talento deslumbrante y una carrera literaria en ascenso meteórico. Pero un dato que pocas veces se repara es que el autor de *Infinite Jest* estudió filosofía en la universidad y que abandonó la academia —a la que parecía estar destinado por su talento filosófico también pasmoso— para dedicarse a la ficción. Es esa historia, la de la relación entre DFW y la filosofía, la que quiero contar en los siguientes párrafos.

A principios de los años 80s, DFW estudió filosofía e inglés en Amherst College, una pequeña universidad sobre todo de estudios de pregrado situada en Massachusetts. Podría decirse que la elección de su educación superior fue un reflejo exacto de la carrera académica de sus padres. En efecto, James D. Wallace fue profesor de filosofía en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign y su madre, Sally Foster, fue profesora de inglés en Parkland College. DFW creció, así, rodeado de libros en una casa de padres académicos. Hasta el día de su muerte en que ya había alcanzado el estatus de autor de culto, DFW fue profesor de inglés y escritura creativa en Pomona College en Claremont, California.

Según James Wallace, su hijo le preguntó alrededor de los catorce años de edad qué era la filosofía y el padre —siguiendo el conocido apotegma de Kant de que no se aprende filosofía sino a filosofar— arregló que leyeran juntos el Fedón de Platón con el fin de discutirlo. Se aprende a filosofar, es decir, sólo se puede aprender entrando en el universo filosófico y siendo partícipe de él. Wallace padre recuerda la impresión que le dejaron aquellos encuentros con

Platón y aquel primer ingreso en el filosofar de su hijo adolescente: “en comparación, nunca en mi vida había tenido a un estudiante de pregrado en la universidad que hubiera captado todo tan rápido o que respondiera con tanta madurez y sofisticación... Esta fue la primera vez que me di cuenta de la mente tan fenomenal que tenía David”.

En la universidad, el talento filosófico de DFW fue rápidamente notado por los profesores del Departamento de Filosofía. Se graduó bajo el usual sistema estadounidense de *double-major* con una tesina filosófica sobre el problema metafísico del fatalismo (el manido argumento expuesto por el profesor Richard Taylor en un famoso artículo publicado en los años 60s de que uno no puede hacer nada para cambiar el futuro). DFW abordó el problema desde el punto de vista de la lógica matemática y concluyó, después de utilizar una plétora de argumentos altamente técnicos, que “si Taylor y los fatalistas desean forzar sobre nosotros una conclusión metafísica, deberían hacer entonces metafísica, y *no* semántica. Y esto es lo que parece enteramente apropiado”. Su tesina fue calificada con los más altos honores y su feliz término sólo fue posible merced al arduo trabajo en pocos meses al que el joven DFW tuvo que someterse para adquirir las herramientas lógicas necesarias para abordar el problema con la sofisticación requerida.

Por si lo anterior fuera poco, al mismo tiempo que DFW se inmiscuía en los complejos andurriales de la semántica y metafísica del fatalismo, también escribía su trabajo de graduación en inglés: su primera novela, *The Broom of the System*, cuya trama presenta a una nieta en busca de su abuela, quien había sido estudiante de Wittgenstein en Cambridge. Su primera obra literaria se publicó un par de años después cuando estaba terminando un Master of Fine Arts en escritura creativa en la Universidad de Arizona. DFW coqueteó con la idea de convertirse en un filósofo profesional y dedicar sus ratos libres a la ficción. Fue admitido en Harvard como estudiante doctoral de filosofía, pero después de una de las muchas crisis que tendría a lo largo de su vida a causa de sus padecimientos fluctuantes de depresión, decidió dedicarse enteramente a la ficción. Sin duda, una decisión acertada.

Pero en su caso, seguramente se trató también de una decisión difícil. El profesor Jay Garfield, quien instruyó al joven DFW en los abstrusos vericuetos de la lógica modal, recuerda que siempre pensó que David era un joven y muy talentoso filósofo con un hobby por la ficción: “no me había dado cuenta de que se trataba más bien de uno de los escritores de ficción más talentosos de su generación con un hobby por la filosofía”.

Esa es quizá una de las dificultades para leer la obra de DFW: sus intereses filosóficos están desperdigados en toda su obra. DFW escribió obras extensas, arquitectónicamente complejas y muy cerebrales. En la literatura hay de todo. A veces también escritores tontos o enteramente negligentes. Es una desgracia, pero el talento no está justamente repartido en la humanidad. DFW no sólo fue un escritor brillante y dotado, sino también uno muy ambicioso. Uno de los rasgos más llamativos de *Infinite Jest*, un mamotreto de casi mil páginas de extensión, es el inmenso corpus de casi cien páginas de notas al pie que le da a la estructura de la obra un aura de ineludible academicismo (el lector lucha por no ponerle atención a esas ineluctables 388 notas, pero —como he podido comprobar una y otra vez— no es

recomendable hacerlo puesto que son parte integral del argumento de la historia). Por lo demás, en sus ensayos suele explayarse sobre una miríada sobrecogedora de temas complejos que se engalanan a veces con argumentos no menos intrincados: la teoría literaria del posestructuralismo, la ética del sufrimiento invertebrado, la lexicografía, las paradojas lógicas, y la historia y filosofía de la matemática de la infinitud. Al lector entendido en temas filosóficos no le pasa desaparcibido que uno de los cuentos de *Oblivion* se intitula ‘La filosofía y el espejo de la naturaleza’, el mismo título de una de las obras más importantes de la filosofía contemporánea escrita por Richard Rorty. Uno de los nueve ensayos para ingresar a la universidad del protagonista de *Infinite Jest* Hal Incandenza lleva el título ‘La gramática de Montague y la semántica de la física modal’, que bien puede entenderse como una referencia oculta a la tesis de pregrado del mismo DFW en Amherst. Y la discusión en *Consider the Lobster* sobre el sufrimiento invertebrado se luce con distinciones sutiles entre el dolor y el sufrimiento, al mismo tiempo que traza una relación entre la ética y la estética culinaria, y sugiere cómo deberíamos entender nuestras obligaciones morales en relación con otras especies de seres vivientes. Estas reflexiones conducen a DFW hacia disciplinas filosóficas más centrales como la epistemología, la metafísica y la teoría del valor. Su ensayo sobre el tenista Roger Federer sigue siendo, al menos para mí, uno de los más eximios ejemplos de cómo poner de manifiesto la observación de la belleza en los deportes (otro hito en este sentido es el ensayo de Pier Paolo Pasolini sobre el estilo en el fútbol).

Hace un par de años, la publicación por parte de Columbia University Press de *Fate, Time, and Language. An Essay on Free Will* creó comprensiblemente mucha expectativa. No sólo porque se trata de la única obra de DFW publicada por una editorial académica, sino por la curiosidad suscitada acerca del talento filosófico de un autor conocido principalmente por sus obras de ficción. Algunos críticos (Levi Asher, por ejemplo) arguyen que la publicación de la tesina no es más que un ardid publicitario y que no debería prestársele tanta atención al pretendido talento filosófico de DFW. Al fin y al cabo, argumenta Usher, no necesitamos de tanto tecnicismo lógico (como el desplegado por DFW en su tesina. Un ejemplo: “*Since obviously under any analysis I have to do either O or O’ (since O’ is not-O), that is, since  $\Box(O \vee O')$ ; and since by (I-4) it is either not possible that I do O or not possible that I do O’, ( $\sim\Diamond O \vee \sim\Diamond O'$ ), which is equivalent to ( $\sim\Diamond\sim O \vee \sim\Diamond\sim O'$ ), which is equivalent to ( $\Box\sim O \vee \Box\sim O'$ ), we are left with  $\Box(\Box O \vee \Box O')$ ; so that it is necessary that whatever I do, O or O’, I do necessarily, and cannot do otherwise”, p. 146) para concluir que el fatalismo (según el cual no está en nuestro poder cambiar nada de lo que terminaremos haciendo al final dado que es el futuro —contrariamente a la creencia más extendida— el que determina el pasado y no viceversa) es contraintuitivo y enteramente falso. Para Usher, la tesina de pregrado de DFW lo muestra como un talentoso estudiante de pregrado, pero no como el gran talento filosófico que rodea la publicidad de la obra. Los grandes filósofos demuelen doctrinas falsas sin tanta sofisticación. He aquí la opinión de William James contra el fatalismo que puede bien contrastarse con las turbias fórmulas empleadas por DFW y contra la fina distinción que aparece en la tesina entre la lógica modal, la modalidad física y lo que DFW llamó la modalidad física situacional: “Mi primer acto de libre albedrío es creer en el libre albedrío”. Usher concluye con esto que DFW tiene razón en refutar el fatalismo, que recuerda la antigua paradoja de Zenón acerca de la*

inexistencia del movimiento: “pero al igual que la paradoja de Zenón, el argumento de Richard Taylor tenía poca fuerza desde el principio”. Tales paradojas, por decirlo con el Wittgenstein tardío, son solamente *Sprachspiele*.

Sea de lo anterior lo que fuere, quizá es más interesante la obsesión de DFW reflejada constantemente en su obra, y en su vida, por el solipsismo. Una obsesión que DFW adquirió leyendo el *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein y que siempre consideró un problema fundamental de la existencia. James Ryerson, el introductor de *Fate, Time, and Language*, dice que el novelista y amigo personal de DFW, Mark Costello, le confesó que “Dave, tanto como persona y como escritor, siempre tuvo una fascinación y un horror ante la idea de una mente completamente aislada”. Y añade: “sus historias están repletas de gente aislada”. Otro amigo cercano de DFW, el escritor Jonathan Franzen, ha dicho también que para DFW el propósito fundamental de la ficción era combatir la soledad. Y en esto ve Franzen una paradoja wallaciana porque precisamente DFW, en cuanto escritor de ficción, tenía que pasar horas de horas solo con su propia cabeza, es decir, con aquello que el mismo DFW llamó el “Empty Plenum”, tratando de darle sentido a la idea de que “la mente de uno es de alguna forma el mundo entero, cuando la imaginación se convierte no sólo en un ambiente más agradable sino en uno más real que la Gran Vida Exterior sobre la Tierra”.

Yo no sé mucho de la depresión, ni de ese sentimiento solipsista de sentirse plenamente aislado de la realidad. Pero es ciertamente una mala broma que el joven Hal Incandenza, también un genio que se había memorizado el *Oxford English Dictionary*, padeciera de una paulatina degradación y alienación mental que culminó con su desaparición total en la novela. Todos sus postreros intentos por comunicarse con los otros no eran más que balbuceos incomprensibles para los demás. Quizá *Infinite Jest* puede interpretarse como una suerte de *Bildungsroman* y una cruzada por un signo trágico, como el desenlace calamitoso de su autor.

### **Referencias**

- Levi Asher, “The Pointless Rationalism of David Foster Wallace”. *Literary Kicks*. 4 de diciembre de 2010.
- Jay Garfield, “David Foster Wallace as Student. A Memoir”. In: David Foster Wallace, *Fate, Time, and Language. An Essay on Free Will*. New York: Columbia University Press, 2011, pp. 219-221.
- James Ryerson, “A Head that Throbbled Heartlike. The Philosophical Mind of David Foster Wallace”. Introducción a David Foster Wallace, *Fate, Time, and Language. An Essay on Free Will*. New York: Columbia University Press, 2011, pp. 1-33.
- Richard Taylor, “Fatalism”. *The Philosophical Review*. Vol. 71, No. 1, 1962. El artículo es reproducido en *Time, Fate, and Language*, pp. 41-51.
- David Foster Wallace, *The Broom of the System*. New York: Little, Brown and Company, 1997.
- David Foster Wallace, *A Supposedly Funny Thing I'll Never Do Again*. New York: Hachette, 1997.
- David Foster Wallace, *Oblivion: Stories*. New York · Boston: Little, Brown and Company.

- David Foster Wallace, *Consider the Lobster*. New York: Little, Brown and Company, 2006.
- David Foster Wallace, *Infinite Jest*. New York: Little, Brown and Company, 2009.
- David Foster Wallace, *Fate, Time, and Language. An Essay on Free Will*. New York: Columbia University Press, 2011.
- Moira Weigel, "David Foster Wallace: His Secret Life as a Philosopher". *The Wall Street Journal*. 15 de diciembre de 2010.